

Crisis y oportunidades

La crisis, que ya se reconoce oficialmente, es un fenómeno que se venía anunciando desde hace más de un año, por una serie de señales de alarma. Al confluir estas señales de forma conjunta en la actualidad, la crisis aparece con toda su gravedad a los ojos del ciudadano, en general, y del empresario, en particular. Este fenómeno no obedece a una situación cíclica inexorable que hay que soportar como la fatalidad de la "fuerza del destino", sino que tiene unas causas que ha sido posible diagnosticar y ponerles remedio, al menos parcialmente, para mitigar sus efectos. Los gobiernos que lo han hecho son los que van a soportarla en mejores condiciones.

Una de las causas, quizás la más importante, es la dependencia energética. El mundo progresa, se desarrolla, la sociedad alcanza cotas de notable bienestar. Y todo ello precisa un creciente aporte de energía. Hasta ahora, la principal fuente energética ha sido el petróleo. Atrás quedan la energía hidroeléctrica, con su potencial prácticamente agotado, y el carbón, con reservas limitadas y de combustión muy contaminante de la atmósfera. Pero el petróleo se acaba, apenas quedan 40 años de reservas mundiales, y el mundo no es suficientemente consciente de este grave panorama. Además, quemar petróleo es un despilfarro monstruoso, pues constituye la más importante materia prima para la moderna química orgánica, la petroquímica, que satisface una gran parte de nuestras necesidades actuales (polímeros, fertilizantes, fármacos, plásticos de todo tipo, etc).

Las exigencias energéticas de los grandes países emergentes, China, India, Brasil, con desarrollos rápidos, crecientes y constantes, han multiplicado la demanda petrolífera mundial, con lo que los precios del crudo han doblado su valor y, lo que es peor, no se aprecia un horizonte cercano de moderación. El coste creciente de la energía ha desatado una espiral de precios en todos los aspectos (industria, transporte, servicios, etc), que los correspondientes sectores no pueden absorber, lo que se traduce en un estancamiento o disminución de la actividad económica (recesión) y una inflación de costes; en definitiva, estanflación. Otros factores que después comentamos, también han coadyuvado en este proceso.

Nuestro país tiene una enorme dependencia energética exterior. El 85% de nuestras centrales eléctricas se alimentan principalmente de gas natural y petróleo, que no producimos. Se están fomentando, aunque tardíamente, otras fuentes alternativas energéticas renovables (eólica, solar fotovoltaica y térmica, biomasa, biocombustibles), pero los más optimistas no cifran su aporte en más del 18% a medio plazo; por tanto, la realidad es tozuda y no habrá más remedio que replantearse la moratoria nuclear, tecnología que se ha desarrollado extraordinariamente, con riesgos prácticamente mínimos (aunque también es un recurso no renovable).

Los factores que, junto a la energía, han contribuido a la crisis económica son la caída financiera en los Estados Unidos por las hipotecas "sub prime" (sin base de solvencia) y el enorme aumento de precios de las materias primas alimentarias. La primera se deriva en una irresponsable política crediticia exterior y el segundo de una gran demanda de los consumidores chinos e indios por su mejor nivel de vida y por la dedicación hacia la fabricación de biocombustibles en todo el mundo. Esta escalada de precios alimenta la espiral inflacionista, que las autoridades de la Unión Europea tratan de atajar con un aumento de los tipos de interés.

Nuestro país, a pesar de las reservas acumuladas de ejercicios anteriores, tienen un riesgo evidente por su desequilibrio energético y su especial dependencia del sector inmobiliario que, junto con el turismo, ha sido el motor de nuestro crecimiento pasado.

Pero no hay que desesperar, a pesar de que lo expuesto anteriormente nos indica una crisis profunda y duradera. En efecto, donde unos ven sólo crisis, otros ven oportunidades. Hay que contemplar el proceso con serenidad y prepararse, con los ojos y oídos bien abiertos, para apreciar las oportunidades. Y en tal situación, San Telmo puede ayudar a los empresarios que se reúnen en sus aulas, porque una de sus prioridades es atender a las inquietudes de sus antiguos alumnos. En este sentido, ha preparado un programa de Continuidad que dedica varias sesiones y seminarios a la "gestión en la crisis", los "cambios de ciclo", el comportamiento de la "Banca en momentos de recesión y gestión de riesgos" y, en definitiva, cómo "afrontar los periodos de crisis". Incluso, se atreve a avanzar las "oportunidades del siglo XXI." Pero, quizás, lo más valioso de ellas no son sus temas con ser interesantes "per se", sino lo que se deduce del método seguido para exponerlos. Efectivamente, el método del caso utiliza la discusión operativa de los participantes, todos ellos empresarios formados y con experiencia, que aportan valiosos puntos de vista. En tal escenario, un empresario avisado capta lo que es útil para su negocio y algún camino inédito que le señala un nuevo y valioso rumbo en la intrincada jungla de la crisis.



Carlos González Barberán

DIRECTOR DE LA REVISTA

SANTELMO

cgonzalez@santelmo.org